



La Universidad de Piura: Presente y futuro

Dr. Antonio Mabres Torelló - Rector

La Universidad de Piura ha cumplido 30 años de vida académica. Visto con la perspectiva de siglos, como corresponde a una universidad, son pocos, pero al ser los primeros tienen un significado y una importancia muy especial, pues señalan el rumbo para las futuras etapas. Lo sabemos bien los que tenemos el privilegio de celebrar con alegría y agradecimiento este aniversario. Nos reconocemos de alguna forma, protagonistas de *los primeros tiempos* y, a la vez, afortunados espectadores de una etapa en la que aparecen abundantes los frutos del trabajo realizado y se amplían cada día más las perspectivas de desarrollo y proyección de la Universidad.

En el marco conmemorativo de las bodas de Plata se reunieron más de un millar de personas en la I Asamblea General de Exalumnos y Amigos. Para muchos de nosotros era inevitable una especial emoción al vivir aquel ambiente de cariño, al recordar mil anécdotas de tiempos pasados y al escuchar el comentario “¡cómo ha crecido la Universidad!” que hacían los que llevaban más años fuera.

Es bueno, en ocasiones como ésta, *mirar hacia atrás* para valorar y agradecer el trabajo de los que nos antecedieron y para aprender de ellos.

¿Cómo fue el trabajo de los comienzos? Es una pregunta que nos hacen —de distintas formas— muchos y que nosotros mismos nos formulamos con frecuencia... Conocemos datos y anécdotas, que hemos oído contar una y otra vez, pero ¿cuál fue el *secreto* que permitió salir adelante

con garbo a pesar de los tiempos difíciles? ¿A qué se debe este *no sé qué*, que se ha transmitido desde el principio y que hace tan especial a la Universidad? Algo que no es estridente, pero que se trasluce en el entusiasmo de todos, en un ambiente de confianza y alegría, en el optimismo más seguro ante el futuro... Un espíritu y unos ideales compartidos que caracterizan la vida en la Universidad de Piura.

La Universidad nació muy pequeña: fue pequeño el grupo inicial de nueve profesores y 97 alumnos; y pequeño el primer edificio — la tercera parte del que llamamos ahora edificio principal—: allí estaban entonces todas las instalaciones... Lo único físicamente grande era el campus: 130 hectáreas de desierto, del que no era fácil saber dónde terminaba.

Estaba todo por hacer. El campus, que ahora ya vemos cercado y transformado de desierto en bosque de algarrobos, es un símbolo del reto que la Universidad tenía y sigue teniendo por delante: contribuir a transformar la sociedad, a través de personas bien formadas, con competencia profesional y con entereza moral; con generoso espíritu de servicio.

Aquellos pasos primeros tuvieron, sin embargo, un gran tesoro que es patrimonio de todos, para siempre: las enseñanzas y el aliento del Fundador y Primer Gran Canciller: el Beato Josemaría Escrivá. Ahí está el *secreto*, la razón de fondo de lo que se pudo hacer... aunque haya habido tantos otros porqués para cada logro: el apoyo de muchas personas y empresas —de Piura y de fuera de Piura—, los proyectos de Cooperación Internacional, etc.

El Beato Josemaría Escrivá de Balaguer había preparado el terreno desde muy atrás. Refiriéndose a la Universidad de Navarra había dicho que ***surgió en 1952 —después de rezar durante años: siento alegría al decirlo— con la ilusión de dar vida a una institución universitaria, en la que cuajaran los ideales culturales y apostólicos de un grupo de profesores que sentían con hondura el quehacer docente***⁽¹⁾. Y terminaba diciendo que aspiraba a contribuir ***a solucionar un grave problema edu-***

(1) Josemaría Escrivá, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 82

(2) *ibidem*.

(3) Citado por Ana Sastre, *Tiempo de Caminar*, Ed. Rialp, Madrid 1991

cativo: el de España y el de otros muchos países, que necesitan hombres bien preparados para construir una sociedad más justa ⁽²⁾. Estas palabras tuyas escritas en octubre de 1967, un año y medio antes de que se iniciara la Universidad de Piura, son plenamente aplicables a ella, pues desde que fundó la Universidad de Navarra, ya pensaba en las que vendrían después, apoyándose también en la experiencia de la de Navarra. En efecto, en 1958 afirmaba: *Yo querría daros una nueva dimensión de la Universidad de Navarra. Queremos que en ella se formen hombres rectos, limpios, claros, que sepan defender y amen la libertad de los demás. Navarra es punto de partida, y no de llegada. Nos llaman de todas partes. Y aquí debemos formar el profesorado para hacer labores universitarias en todo el mundo, para hacer las cosas muy seriamente, y —al mismo tiempo— con buen humor* ⁽³⁾.

El primer rector de la Universidad, Ing. Ricardo Rey Polis, acompañado del primer Secretario General y primer catedrático de Literatura, Dr. José Ramón de Dolarea.



El principal ejemplo que nos han transmitido los primeros ha sido la fidelidad al espíritu y enseñanzas del Beato Escrivá con su generosa y confiada respuesta, llena de alegría, sencillez y naturalidad, y desde luego, sintiéndose muy bien pagados por el cariño y la confianza del Fundador.

Después de seis lustros, cuando la labor didáctica y de investigación, así como los funcionales edificios que se alzan en medio de pujantes áreas verdes, han transformado el desarrollo del entorno y el paisaje del campus, no ha cambiado este *verdadero fundamento* de todo, que sigue

El Prelado del Opus Dei,
Mons. Javier Echevarría
durante su visita a la Universi-
dad en agosto de 1996.



siendo la fidelidad al espíritu y a la misión recibida; y la unión con el Gran Canciller como la mejor garantía de esta fidelidad.

Una característica del desarrollo de la Universidad a lo largo de estos 30 años ha sido la de ir paso a paso, sin apresuramientos. Nuestro Fundador había vivido y repetido esta enseñanza: *sin prisa y sin pausa*, solía decir; y añadía *al paso de Dios*. El Padre Vicente Pazos —primer Vice Gran Canciller y protagonista de excepción de los desvelos de nuestro Fundador— recuerda, y ha contado muchas veces, aquella forma gráfica de expresárselo: *Hijo mío:... primero un huevo... después... un pollito... luego, ¡un gallo!* ⁽⁴⁾. Ahora, ya estamos en el gallo.

Efectivamente, las tres carreras que comenzaron con la Universidad —de las que egresaron las primeras promociones los años 73 y 74— fueron las únicas hasta el 84. A partir de entonces, en estos últimos quince años, han ido empezando otras, hasta las diez actuales. Son ya más de tres mil los egresados que trabajan por todo el Perú y más allá de las fronteras.

Los primeros Laboratorios, se equiparon comenzando la década de los 70, con fines exclusivamente didácticos: el de Física General y el de Química, en la segunda etapa del mismo edificio principal, el único hasta 1979. Ahora se han multiplicado los laboratorios, en varios edificios. Y junto a las prácticas didácticas se realizan abundantes servicios e investigaciones aplicadas a la industria de la región y a proyectos de desarrollo nacional.

Citaré algunos ejemplos, como botón de muestra: el Instituto de Hidráulica, Hidrología e Ingeniería Sanitaria, fruto de la Cooperación Alemana, próximo a cumplir quince años de vida, ha hecho multitud de investigaciones aplicadas: modelos hidráulicos, estudios hidrológicos de balances hídricos, diseños de lagunas de estabilización para purificación de aguas servidas para usos forestales, estudios del impacto medioambiental de industrias, etc. Algunos de estos trabajos son para importantes proyec-

(4) Citado por el P. Vicente Pazos, revista AMIGOS nº 35, Piura, 1994, pág. 33.



Las palmeras son parte del paisaje piurano. En la imagen, la ruta a Catacaos.

tos hidroenergéticos por todo el país y otros benefician a las poblaciones rurales de la región.

Mención especial merecen los proyectos, para la recuperación de bosques de algarrobos —con apoyo económico de la Unión Europea— que se iniciaron hace once años con un programa piloto en el propio campus. Ahora se proponen la reforestación extensiva con algarrobo, en grandes áreas desérticas del departamento de Piura, que quizás hace muchos siglos ya habían sido frondosos bosques.

En el Laboratorio de Química se hacen importantes investigaciones sobre la algarroba —el fruto del algarrobo— para su aprovechamiento integral e industrial, lo que beneficiará a pobladores de zonas rurales y contribuirá a preservar de la tala. También se investigan los minerales no metálicos de la región, de gran potencial, y se brindan servicios para apoyar el desarrollo de la agroindustria regional.

Los Laboratorios de Física y Electrónica están involucrados en proyectos internacionales de gran interés científico, mediante radares atmosféricos —los llamados *wind profilers*— que utilizan una tecnología que fue desarrollada en el Perú hace más de dos décadas para medir velocidades del viento de altura. Uno de estos radares está instalado en el campus desde 1989 y forma parte de una red transpacífica de radares para estudiar el Fenómeno “El Niño”. Otros dos están a gran distancia: uno en Ushuaia (Argentina) y otro en la base peruana Machu Pichu, en la Antártida. Por tres años consecutivos han ido los jóvenes ingenieros de la Universidad a instalar y operar estos radares. Algunos de los dispositivos específicos que tiene el radar de la Antártida han sido diseñados y fabricados en el Laboratorio de Electrónica.

No es momento de extender este recuento y conscientemente omito la mención explícita de muchos laboratorios y centros de las diversas Facultades, donde se conjuga el trabajo didáctico con la investigación y los servicios para atender necesidades del medio. Pero es claro que se nota cada vez más el influjo de la Universidad en la sociedad y que se abren día a día nuevas oportunidades de servir.

El camino recorrido y los logros alcanzados, con el valioso bagaje de experiencias, constituye ya una *tradición* viva, transmitida de unos a otros, casi sin darnos cuenta. Tradición que no es una rémora, sino apoyo y trampolín para seguir adelante: para llegar a las nuevas metas que tenemos por delante. Cuántas veces hemos dicho a los estudiantes que nunca podrán considerarse ya definitivamente formados, ni siquiera al egresar de la Universidad; que siempre deben aprender más y aspirar a más. Pues bien, esto es todavía más claro para la Universidad como institución: no puede detenerse con presuntuosa satisfacción, sería adoptar la *incómoda y poco gallarda postura de dormirse sobre los laurales* ⁽⁵⁾. Al comprobar que se ha avanzado mucho, gracias a Dios, debemos llenarnos de confianza para *emprender nuevas aventuras*, con la misma fe en la Providencia y generosidad de los comienzos. Ya hemos dicho que estos años iniciales han marcado la pauta.

En los próximos años la Universidad irá dando nuevos pasos. Quizás los más propiamente universitarios están aún por darse: los estudios de doctorado, como nos recuerda el Dr. Polo. La Universidad debe cultivar el saber superior, al más alto nivel. Nos parecía un sueño cuando se empezó el primer postgrado, el Programa Master en Dirección de Empresas, ahora hace ya nueve años. Luego vinieron las Maestrías en Educación. Y no tardarán en llegar otras maestrías y doctorados en distintas áreas, como un paso cualitativo importante, que con la ayuda de Dios, nos deparará el futuro.

Nos tocará pasar el *testigo* a otros. Las personas pasamos, pero quedan las obras cuando no se ha buscado el provecho personal sino dar y compartir lo que alcanzábamos. Esto constituye lo esencial de la Universidad: la relación maestro-discípulo entre cada profesor y sus alumnos o sus colaboradores, que nos debe llevar a preparar a éstos para que puedan seguir más allá de donde hemos llegado nosotros.

La Universidad crecerá más, irá poniendo nuevas Facultades y nuevos postgrados, irá creando institutos y centros de investigación, se multiplicarán las publicaciones, las relaciones con otros centros... Pero lo

(5) cfr. Camino, n.935

importante, es no perder su más profunda razón de ser: que todos los saberes estén unificados, armonizados, al estar al servicio del hombre completo e iluminados por la Verdad con mayúscula.

Termino con unas consideraciones sobre el futuro de la Universidad de Piura, que arrancan de una pregunta: ¿qué espera de ella la sociedad del Perú de los próximos años? Efectivamente tenemos que formularnos este tipo de preguntas al establecer prioridades y preparar los pasos de crecimiento de la Universidad. Debemos mirar atentamente hacia afuera, empezando por el entorno más próximo y por toda la sociedad de la que la Universidad es una parte viva. Los problemas de esta sociedad, sus retos de desarrollo no son ajenos a la Universidad y la situación, dolorosa tantas veces, de los que más necesitan tiene que estar en su punto de mira.

Por esto, quizás más que nunca la Universidad de Piura debe preocuparse por formar ciudadanos solidarios, capaces de comprometerse con los grandes problemas que encontrarán a su alrededor y no caer en la coartada de pensar que estos problemas le son ajenos, que competen sólo al Estado.

Mons. Álvaro del Portillo, nuestro segundo Gran Canciller, recordaba en la Universidad de Navarra que la *educación completa de las personalidades jóvenes, incluye, como dimensión ineludible, la formación cristiana de su sensibilidad social. Se procura así que —tanto en los años universitarios como al terminar sus estudios— aspiren voluntariamente a convertir su vida en una tarea de servicio a los demás, y, en particular, a los más necesitados, a los enfermos, a los pobres, a los indefensos.... Para ayudarles en este empeño, es preciso que los profesores dediquen sus mejores afanes a una educación personalizada, y a una investigación seriamente comprometida con el descubrimiento de las causas que intervienen en los fenómenos sociales y culturales* ⁽⁶⁾. Y, concretando más, nuestro segundo Gran Canciller nos proponía toda la exigencia de ejemplaridad y de dedicación personal a los alumnos: como medio para formarlos para

(6) Álvaro del Portillo. Discurso en el Acto de Investidura a Doctores honoris causa, Pamplona, 29 enero de 1994.

(7) ibidem.

servir: *Con mentalidad abierta a la universalidad del saber y con la generosidad de gastar su tiempo en la atención a cada estudiante, los profesores sabrán transmitir a los alumnos —por medio del ejemplo de su vida y la fuerza de sus palabras— las convicciones necesarias para combatir gozosamente el egoísmo particular y embarcarse en la aventura de entusiasmar nuevamente a un mundo cansado.*⁽⁷⁾

El futuro que deseamos para la Universidad y para la sociedad, depende en gran parte de que en nuestro quehacer universitario sepamos hacer vida y transmitir estos ideales de servicio. Este es nuestro decidido empeño institucional.

Los algarrobos fueron parte de la inspiración de José Ramón de Dolarea para sus "Romances del algarrobo y de la arena" que compuso en el encanto bucólico de El Chipe.

